

SEMANA



DEL NIÑO



MÓSTOLES



UNA LECCIÓN INESPERADA

Modalidad Colectiva

CEIP: Pío Baroja, 6ºB

Autores:

- **Noelia Aranda**
- **María Benítez**
- **Adriana Bosin**
- **Miriam Frías**
- **Daniel de la Fuente**
- **Sebastian Galán**
- **Miguel Ángel García**
- **Noelia García**
- **Nayara Goncalves**
- **Vicky González**
- **Robert Lazar**
- **Agustín de Miguel Leo Pilo**
- **Clemente Martín**
- **Antonio Mateos**
- **Sergio Navarro**
- **Fernando Ortega**
- **Gonzalo Pérez**
- **Alexandra Petruuele**
- **Antonio del Pozo**
- **Jaime Romero**
- **Dakota Salas**
- **Lukasz Sedziko Wski**
- **Gabriela Sejas**
- **Javier Grillo**

Era un lugar oscuro. Todo estaba tranquilo. Durante los dos últimos meses nadie había pasado por allí, no se había oído ningún ruido, únicamente se podría apreciar un insistente tic-tac que el viejo reloj de la pared marcaba con angustia en aquellos calurosos días de verano.

Ya quedaba poco, el momento se aproximaba, ellos lo temían y el día llegó...

- ¡Ay!. La persiana emitió un estruendoso gruñido. Alguien la había levantado.

- ¡Oh no!, ya han venido, ya están aquí de nuevo... comentó el corcho de la pared frontal.

- Son otros, diferentes a los de la última vez... . Parecen majetes.. señaló el viejo ábaco que se sujetaba en la estantería.

Pues sí, era nuevamente 11 de Septiembre, el sol traspasó los cristales arañados de la vieja aula de 6º B, y ésta comenzó a recibir a los alumnos con los que tendría que convivir los nueve próximos meses.

- Oh, ¡ cuántos alumnos vienen nuevos este curso! ¿ Cuántos años tendrán? - Preguntó la pizarra con tono intrigado.

- Uff... ¡qué horror!, deben tener unos 11 años porque pesan un montón.- comentó la silla mientras soportaba el peso del mayor de los niños.

- ¡ Qué graciosos y cuánta alegría muestran!.- gritaron las tizas dando brincos por todo el carril de la vieja pizarra.

- ¡ Oh, no!.- la sirena del recreo sonó con fuerza. - ¡ Qué pesada es Doña Timbreta... este año sigue con su sonido insoportable... comentó el pomo de la puerta.

-

La sirena sonó anunciando el comienzo del recreo y un atronador bullicio se oyó en mitad de las escaleras.

- ¡ Cuidado, cuidado, que vienen los mayores con sus zapatillas nuevas! ¿ habrán a prendido a bajar despacio?. ¡ ay, ay, qué dolor!.. dijo un escalón.

- Ja,ja,ja..- rió de forma burlona el último escalón- yo me libero porque siempre suelen saltarme, ja,ja,ja.

-

El ambiente de la clase volvió a estar en calma como antes. La tranquilidad reinaba por los cuatro rincones que la componían, pero una vez interrumpió este silencio:

- ¡Uy!, me ha caído una gota.. y aquí dentro no debería llover... otra más... y otra – exclamó la última mesa de la fila derecha.

-

Y, efectivamente, sobre ella se encontraba un triste niño, un niño llorando. Él, tapaba su cara con las manos ocultando su lindo rostro, pero las lágrimas le desbordaban entre los dedos.

- ¿ Quién eres? ¿Qué te pasa?... le preguntó doña Teibol, la mesa más vieja del lugar.

- Me llamo Oscar y no quiero bajar al patio. Todos se ríen de mí. Tengo una pierna más corta que la otra y eso me hace que cojee continuamente. Todos los niños, se ríen porque no puedo correr, no puedo saltar, no puedo bailar, y es que no puedo hacer nada... no soy como los demás... buaaaaa!- explicó con angustia y con los ojos llenos de lagrimas.

- Oh, hijo mío, no llores, no te preocupes, no merece llorar por gente que no tiene corazón.

- Pero tú que sabrás si tan sólo eres una vieja mesa- replicó Oscar con tono de enfado.

- Sí Oscar, yo soy vieja y fea, estoy rota y rallada, y lo estoy porque algunos niños no me han tratado bien. Me han rallado con el compás, me han escrito, me han arrastrado y sentado encima de mi... pero sin embargo soy una mesa feliz porque he consolado a muchos niños como tú, he disfrutado con las risas de otros, he aprendido con sus exámenes, sus cuentos, sus canciones y he servido para reflejar los corazones que me dibujaban todos aquellos que se habían enamorado. Te comprendo perfectamente Oscar porque yo también soy coja y me discriminan por ello.

¡Te voy ayudar! Sí, eso es, tengo un plan para dar un escarmiento a todos los que no comprenden tu situación....

Doña Teibol convocó a todos los muebles de la clase y organizó un plan.

Al cabo de quince minutos la señora Timbreta anunciaba el fin del recreo y los escalones volvieron a estremecerse para afrontar los pisotones de los que subían corriendo. La clase de 6º B volvió a mostrar un gran alboroto pero tras él... un fuerte golpe se oyó en todo el colegio y de nuevo otra vez el silencio.

- ¿ Qué ha sucedido?- preguntó el fluorescente- algunos de los niños de la clase estaban en el suelo. Oh! Se levantan pero ahora cojean, se han hecho daño en sus piernas...

-

Pues sí, todas las sillas decidieron ayudar a Oscar y moviéndose bruscamente consiguieron tirar al suelo a todos los niños que habían hecho que Óscar se sintiera mal.

Oscar no se rió, se levantó y con la mirada firme dijo a sus compañeros.

- Muchas veces me he caído, he sufrido, he llorado. No he podido jugar a vuestros juegos, ni he podido disfrutar saltando el último escalón de la escalera. No sé qué se siente al marcar un gol ni al lograr una nueva marca en salto de altura... Pero sí se qué siente al estar solo. No estoy enfadado porque no habéis pensado nunca en cómo me puedo sentir. Soy un niño cojo, sí, pero mi corazón late igual que el vuestro y mis ojos ven lo mismo que los vosotros y aunque no lo creáis también sé reír.

Todas las mesas de la clase comenzaron a sentir la humedad de las gotas que caían sobre ellas y es que... , todos los niños rompieron a llorar.

Fue un nuevo día, un gran día..., y es que fue el comienzo de una nueva vida para todos porque... . La incompreensión nunca más se vio en la clase de 6ºB. Desde aquel día todos los alumnos se sentían iguales, sin diferencias, sin discriminación.

La felicidad reinaba en el aula y entre ella, la señora doña Teibol lloraba de emoción.

FIN